



Informe Mensual N° 7 -Mayo 2006

Presentación

Este informe fue elaborado por la Licenciada María Natalia Tini y Karen Lidis Blanc, en el marco de la Cátedra de Política Internacional Argentina, Escuela de Relaciones Internacionales, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario. Para cualquier consulta o sugerencia por favor escribanos a la siguiente dirección: observatoriopea@exteriorargentina.com.ar o visita nuestra página web: <http://www.exteriorargentina.com.ar>.

El objetivo del “Observatorio de Política Exterior Argentina” es proporcionar semanalmente un resumen de las noticias más destacadas que marcan la política exterior del país, así como un informe de carácter mensual de análisis de estos sucesos.

Las fuentes de información periodísticas consultadas son las siguientes:

- Clarín: <http://www.clarin.com.ar>
- La Nación: <http://www.lanacion.com.ar>
- Página/12: <http://www.pagina12.com.ar>
- Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto (MRECIC): <http://www.cancilleria.gov.ar>

Introducción:

La agenda de la política exterior argentina en este último mes estuvo atravesada por escollos en su relacionamiento bilateral con sus vecinos más cercanos; en este sentido sobresale la tensa relación con Uruguay por el asunto de las papeleras, y la comprometida relación con Bolivia a partir de la decisión de este país de nacionalizar sus recursos energéticos y renovar los contratos establecidos con sus socios regionales para el suministro del gas.

Asimismo, en lo que respecta a la relación con Venezuela, aunque el gobierno argentino intentó tomar distancia de la política radical promovida por el presidente Chávez en la región, Caracas siguió demostrando su predisposición hacia la Argentina, destacándose la continuación de las compras de maquinarias agrícolas por parte del gobierno venezolano.



Por otro lado con Chile, se avanzó positivamente en varias iniciativas a fin de fortalecer el proceso de integración estratégica defendido por la flamante presidenta Michelle Bachelet. Mientras que, paralelamente, con Brasil, el nuevo panorama energético internacional contribuyó a acercar las posiciones, consensuando la convocatoria de una reunión cuatripartita entre los principales afectados a fin de discutir las óptimas políticas a seguir.

A su vez, a nivel extraregional se distinguen los contactos y reuniones llevadas adelante por la Cancillería argentina en ocasión de la celebración de la IV Cumbre Interregional Unión Europea-América Latina. Por otra parte, también se cuenta la Primer Reunión de Consultas Políticas Bilaterales con la República Islámica de Pakistán, ampliando los horizontes de vinculación de la Argentina.

En la dimensión económico-comercial, sobresale el encuentro con el Vice-Ministro de Relaciones Exteriores Ruso, en el Marco de la XLII Reunión Ordinaria del Foro de Consulta y Concertación Política del MERCOSUR organizada en Buenos Aires.

En el ámbito multilateral figura el ingreso de la Argentina a la nueva Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, y la participación en la Reunión de Alto Nivel desarrollada en Brasilia destinada a debatir sobre la problemática haitiana.

La política exterior en el mes de mayo:

En el mes de mayo, las negociaciones con Uruguay siguieron empantanadas, a la espera de las audiencias a la cuales ambos países deberán asistir los próximos 8 y 9 de junio, tras las respectivas quejas presentadas ante la Corte Internacional de Justicia con el propósito de hallar una solución al diferendo originado por el comienzo de la construcción de dos plantas papeleras en las orillas del río Uruguay, límite natural entre ambos países. Por este mes, los canales de diálogo permanecieron cerrados, mientras ambas cancillerías precisaron sus correspondientes argumentos. Asimismo, en el marco de la Cumbre Interregional con la Unión Europea, en la que la posibilidad de un encuentro con Tabaré Vazquez se anunció improbable, el presidente Kirchner se encargó de difundir la posición de su país en la controversia, que consiste en denunciar a Montevideo por la violación de la normativa consensuada a través del estatuto del Río Uruguay al no haberle informado debidamente de sus planes, argumento que confronta con la tesis de Uruguay que se centra en que el país cumplió con todas las normas ambientales y las oportunas notificaciones.

Un problema que al principio fue relegado a un segundo plano caracterizándolo como un simple asunto medioambiental, ascendió gradualmente en los escalones de trascendencia política, convirtiéndose en un conflicto diplomático, para luego pasar a



ser enarbolado como una cuestión de Estado con una alta carga de orgullo nacional, como quedo reflejado en el popular acto realizado en Gualeguaychú encabezado por el presidente Kirchner a principios del mes de mayo. Esta actitud contradictoria que respondió a los acontecimientos guiada en mayor medida por una preocupación domestica en lugar de un sincero compromiso ecológico, percibiendo los beneficios internos de apoyar un reclamo con el cual se identificó poderosamente la población argentina en las últimas semanas, sin reparar en los costos de agravar relaciones con un tradicional socio regional, responde a la naturaleza tradicionalmente reactiva de la política exterior argentina y volcada a optimizar su rating político interno, descuidando su proyección internacional.

En cuanto a la relación con La Paz, las dificultades originadas a raíz del nuevo contexto propiciado por las autoridades del altiplano en las industrias energéticas como consecuencia de la nacionalización de los hidrocarburos, involucran para la Argentina asuntos que trascienden la fijación de tarifas, abarcando la necesidad de determinación de plazos, así como volúmenes de suministro, y el relacionamiento con sus principales clientes.

Inmediatamente y a los fines de apaciguar las diferencias que pudieran surgir en torno a esta problemática, una vez informado de la decisión de Morales, el gobierno argentino manifestó su voluntad de llevar adelante una reunión entre los principales involucrados: Bolivia, Brasil y Venezuela, buscando presentarse como el “apaciguador” de los agitados ánimos suscitados en la región.

Esta situación engendra preocupación en el seno del gobierno de Kirchner que, además, se encuentra constreñido a respetar los envíos a Chile, como así también su abastecimiento interno, sin olvidar el complejo entrecruzamiento y superposición de intereses con Brasil en el ámbito de la negociación de tarifas, ya que el gobierno de Lula se encuentra atento a los resultados de las conversaciones, en virtud de que el precio fijado por la Argentina repercutirá fuertemente en el valor a negociar por Brasil. Todo esto augura una lenta y difícil negociación con Bolivia, atada a todos los intereses en juego.

En cuanto a la relación con Chile, los vínculos se continuaron aceitando a lo largo del mes de mayo, culminando con el viaje a Santiago del canciller Jorge Taina, y de los Ministros de Planificación Julio de Vido, y de Salud, Ginés González García, la firma de numerosos planes de colaboración y acuerdos bilaterales en diferentes áreas, entre los que subyace un proyecto para superar los recortes en el suministro de gas argentino. Se cumple, de esta manera, satisfactoriamente, con el cronograma preestablecido entre Chile y Argentina, consensuado durante la visita a Buenos Aires



de la presidenta chilena Michelle Bachelet, el 21 de marzo pasado con el fin de fortalecer la "alianza estratégica".

A nivel extracontinental, se destaca la participación del presidente Kirchner en la IV Cumbre Interregional Unión Europea-América Latina, convocada para discutir los temas de la paz, los Derechos Humanos, la democracia, la cohesión social, el fortalecimiento del multilateralismo, la protección del medio ambiente, la energía, entre otros. En esta ocasión, la Argentina pudo entablar contactos de alto nivel con el mandatario español, José Luis Rodríguez Zapatero, el presidente de Austria, su par chilena, Michelle Bachelet, y los cancilleres de Alemana, Angela Merkel, y de Holanda, Bernard Bot. Asimismo, se logró dialogar con el Secretario General de las Naciones Unidas, Kofi Annan y el Comisario de Comercio del bloque europeo, remarcando en estas conversaciones el compromiso de Buenos Aires con el fortalecimiento de las instancias multilaterales.

En el ámbito multilateral, la Argentina continuó expresando su creciente predisposición hacia el gobierno de Haití, y con este espíritu participó en Brasilia de una reunión de trabajo de alto nivel destinada a debatir sobre la problemática de la isla, a fin de acelerar la cooperación y ayuda económica a ese país.

Siguiendo en el marco multilateral, como avance positivo en la política de defensa de los derechos humanos promovida por el gobierno kirchnerista, la Argentina fue elegida mediante un amplio apoyo como nuevo integrante de la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, destinada a suplantar su antecesora fuertemente debilitada por su alto nivel político.

Conclusión:

Durante el mes de mayo, la política exterior argentina estuvo concentrada en dirimir los asuntos regionales que dificultan su óptimo desempeño en el continente. El escenario aún esta teñido por la prolongada controversia que acarrea con Uruguay, que debilita uno de los instrumentos esenciales para su inserción externa, el MERCOSUR, y no augura soluciones rápidas o sin costos luego de un desgastante proceso de acusaciones recíprocas que ya muestran claras señales de retroceso en el vínculo bilateral. Asimismo, se encuentra en dificultades la tan ansiada concreción del anillo energético, dados los recientes cambios abruptos en el gobierno boliviano que modificaron drásticamente las expectativas de Brasil y pusieron en una posición delicada al gobierno argentino forzado ahora a renegociar acuerdos bajo la mirada



expectante de Brasil, y a no traicionar nuevamente los contratos de suministro con Chile, con quién actualmente profundiza un prolífero vínculo bilateral.

Las próximas semanas serán claves en dos cuestiones trascendentes para la política exterior argentina, por un lado, el desencadenamiento de la situación bilateral con Uruguay, tras las audiencias a celebrarse en la Corte Internacional de Justicia la semana entrante, y por otro, la negociación de una solución viable respecto a la cuestión energética que resulte satisfactoria para todos los actores involucrados.